



Assi como las heroycas virtudes de los
 Grandes, y Christianos Reyes son
 visibles señales de que la Divina
 Providencia mira con ojos de be-
 nignidad à los Pueblos, à quienes
 los destina, para que en su gobierno
 exerciten sus vezes: assi destas mismas practicadas vir-
 tudes resulta, como casi indefectible consequencia,
 la continuacion de su liberal clemencia: Y aviendo el
 Cielo concedido à la España la generosa Vnion de vn
 Principe Religioso, Justo, Animoso, y Benigno; y vna
 Princesa Piadosa, Amable, y Perfecta: estaba ya consti-
 tuido en la piedad de conceder, con la dilatacion
 de su Catholica Prole, à sus meritos el premio, y en èl
 à todos la comun felicidad.

Vivía esta dilatadissima Porcion del Mundo, si no
 temerosa, à lo menos, desconfiada de su dicha; viendo
 infecundo su Trono, y marchito su Laurel, en tantos
 años, quantos ignorò la ventura de la Succession, que
 oy goza; pero al Ilustrissimo Lazo, que vniò sus In-
 victissimos Dueños, mereciò despedir sus miedos, y
 asegurar sus esperanças. Què mucho? si reconocien-
 do todas sus fortunas por centro à PHELIPPO, y à MARIA
 LVISA, era forçoso, que à los dos se debiera la mas
 segura Prenda de su gloria.

Nació



Nació nuestro Principe Dia de San Luis, hizo el Cielo casualidad el mysterio: y parece, que estaba prevenida la contingencia, pues necessitando la España, en medio de sus desafos siegos, vn Iris, le produjo la Providencia vn Heroe. Nació Lvis con la Sangre, y el Nombre del Lvis mas Venturoso, y mas Inviecto, que han admirado las Naciones; Christianissimo Rey de la Francia, su Generoso Ascendiente: para que sea, por su Bisabuelo Lvis, Heroico; por su Padre PHELIPPO, Felice; y por si mismo muchas vezes Grande.

Es la fama mayorazgo del valor, como los hechos caudal de la virtud. El que ha fundado en la Francia su Valiente, y Dichoso Rey, es tan rico de Hazañas, que casi no caben en la capacidad de la fortuna: y si fuele ser circunstancia de las imposiciones hereditarias, que quien ha de profeguir las posesiones, aya de continuar el Nombre; a nuestro Principe Lvis, que lleva el de su Bizarro Bisabuelo, parece que le tocan los Vinculos de su Dicha, y de su Valor.

Baptizòse en Dia de Nuestra Señora de la Concepcion, esto pudo tocar à la eleccion; pero no fue sugerida de la casualidad, pues siendo particular, y jurada la Devocion de los Reyes, y Reyes PHELIPPOS de España, à este Soberano Mysterio, parece que nada pudo hazer mayor esta Festividad, que el dar à la Iglesia vna tan firme Columna de su manutencion: para que en ella afiançe subsequente el culto de MARIA vn PHELIPPO, que Catholicamente profigue las Reales, y Heroicas Virtudes de los demás.

Asi como las circunstancias han sido reparables, grandes, y mysteriosas; asi han correspondido las prevenciones, pues tan grande assumpto necessitaba mucho desempeño, que distintamente conciso, y brevemente claro, fue como se sigue.

En



3
EN La Antecamara de la Reyna nuestra señora, y juntamente del Principe nuestro señor (por habitar vn proprio Quarto) debaxo de vn rico Dofel, colocò la Furriera tres mesas, à quien vistió de preciosas cubiertas la Tapizeria, y de vistosos fruteros la Guarda-Joyas de la Reyna nuestra señora; y la del Rey (à quien toca) depositò sobre ellas seis Fuentes doradas, y en cada vna dellas las Insignias, que avian de conducir los Grandes, nombrados por su Magestad para este efecto.

Fixaronse otros dos Dofeles, no menos ricos, y vistosos; el vno sobre la Puerta del Quarto de la Reyna nuestra señora, adonde asiste su Real Guardia; y el otro en la Puerta de la Capilla.

Adornò la Tapizeria los lienços de los Corredores, y Caxa de la Escalera principal, de admirables tapizarias de seda, con realçes de oro; cubriendo las columnas de la linea opuesta con alternados matizes. trozos de colgaduras, vnas de tela de oro pagiza, y otras de felpa encarnada, realçada de oro; correspondiendo à las caidas los frisos, que pendian de las cornisas.

El pavimento de los corredores cubrieron vistosísimas alfombras, como asimismo vn passo, que porque no sirviessè de embaraço la division de las Escaleras, que separa los dos Corredores, se executò de madera, nivelado, de bastante capacidad, fortaleza, y asseo, con varahustes, y machones de hierro plateado; y el plano perpendicular imitò el Pincel de la misma piedra, de que està labrada la Escalera, por orden de la Superintendencia de las Obras Reales, y direccion del Arquitecto Mayor, Theodoro Ardemanus.

Abriòse vna ventana capaz en el Corredor, proxima al extremo, que està entre el Cuerpo de Guardia del Rey nuestro señor, y la Puerta del Retrete, que corresponde

ponde à la Pieza de Embaxadores, y en esta Sala se hizo vna tarima, elevada del suelo tres pies, y nueve en quadro, alfombrada ricamente, colgandose las paredes con paños de oro, y seda, cuyo rompimiento, y tarima tocò à la Superintendencia de Obras Reales.

La Furriera del Rey nuestro señor construyò sobre esta tarima vn magnifico Sitial, y dos Sillas, en que sus Magestades (que Dios guarde) asistieron à ver el acompañamiento, y pompa de la funcion.

De doze pies en quadro, y pie y medio de alto, se dispuso en la Capilla Real otra tarima, contigua à la de la Mesa del Altar Mayor, alfombrada à correspondencia de las demàs.

Hizieronse dos bufetes para los Aparadores, colocandose, el vno en la boquilla del macho toral del lado de la Epistola, y el otro en la del Evangelio, iguales à correspondencia, y ambos los mas proximos al Altar Mayor; adornados por el Oficio de Guarda-Joyas, y cubiertos por el de la Tapizeria, con sobremesas de terciopelo carmesi, realçado de oro, y sobre ellos, y la Gradilla, se pusieron finissimas tohallas, y en la del lado de la Epistola preciosas, y ricas Fuentes, y Aguamaniles dorados; dexando desembaraçado el del lado del Evangelio para el Pontifical.

Seguian la linea del bufete del lado de la Epistola otros cinco configuientes, que empezaban desde el macho toral, adonde estriva el Pulpito, pegados à la pared, que haze Cruzero la Capilla Mayor, à fin de que delante de los tres primeros quedasse lugar para los asientos de los Prelados; sirviendo los otros dos para las vestiduras de los dos Obispos, que asistian à la funcion.

Delante de los tres Bufetes ya mencionados se puso la Silla de respaldo, que por su Dignidad pertenecia al señor Cardenal, con Sitial delante, y dos banquillos
rafos

rafos, de à quatro pomos, para los dos Prelados.

Desde la Mesa del Altar en diagonal hasta el Aparador del lado de la Epistola, se previno vna celosia dorada, para que asistiessen sus Magestades de mas cerca à la funcion; pues aunque la costumbre señala en estos casos el Cancell, industrioso el amor buscò forma de hazer menos la distancia, por hallar mas tolerables aun los breves terminos de la ausencia.

Sobre la tarima, sita en el centro de la Capilla Mayor, cubierta de maravillosas alfombras de Imageneria, de seda, y oro, se colocò de medio à medio el preciosissimo, y riquissimo pie de la Pila de plata sobredorada, con adornos de plata en blanco, sembrada de piedras preciosas.

Sirviò este magnifico asiento de lucido pedestal à la Pila de marmol ceniciento, en que se baptizò nuestro Padre Santo Domingo; cuya solitud, y conduccion à la Pieza Obscura de Palacio executò el Reverendissimo Padre Doctor Pedro Nobinee, de la Compañia de Jesus, Confessor del Rey nuestro señor, à quien fuele tocar; y desde alli à la Capilla la conduxeron los Sacristanes della.

Conforme al Arreglamento, se cubriò la Pila con vn tafetan carmesi, en forma de pavellon, con fuecos de oro al canto; y el suelo de la Capilla encubertaron exquisitos paños texidos de seda, y oro; aviendose retirado el Sitial, y Dofel, que comunmente sirve à su Mag. en aquel Sagrado parage.

Estuvieron desde por la mañana todas las lineas de las Escaleras tomadas de la Guarda de Alabarderos Españoles, cuyo Capitan es el Exc.mo señor Marqués de Monte-Alegre, que no asistiò, por estar enfermo: asistiò su Primer Teniente, Don Martin Carlos de Espinosa, Cavallero del Orden de Santiago, y General de

la Artilleria; y su Segundo Teniente, Don Juan Montes, Brigadier de los Exercitos del Rey nuestro señor. Estaba esta Guardia costosamente vestida con Libreas nuevas de paño azul, galones de plata, y perfiles de grana.

Las Guardias de Corps de Cavalleria, en admirable simetria se mantuvieron tendidas en las lineas de los Corredores, sin tener otro movimiento: daban principio desde la Antecamara del Principe nuestro señor, hasta los machos torales de la Capilla Real: y fueron los señores Oficiales de Guarda de aquel dia los siguientes. Capitan de Quartel, el Exc.mo señor Duque de Populi, Teniente General de los Exercitos de su Mag. Sargento Mayor, Don Juan de Ydiaquez, Teniente General de los Exercitos de su Mag. Subteniente, Don Diego Monroy, Mariscal de Campo de los Exercitos de su Mag. Ayudante General, Don Patricio Laules, Brigadier de los Exercitos de su Mag. Exempto de Guarda al Rey nuestro señor; Don Nicolas de Sangro, Coronel, Exempto de Guarda à la Reyna nuestra señora; Don Joseph de Murguia, Brigadier de los Exercitos de su Magestad, Exempto de Guarda del Principe; Don Lelio Garrafa, Coronel, hijo del Exc.mo señor Duque de Matalon.

Las Reales Guardias de Infanteria Españolas, y Balonas asistieron en la Plazuela del Real Palacio; siendo los señores Oficiales de aquel dia, del Regimiento de Españoles, el Exc.mo señor Don Guillen de Moncada Portocarrero, Marquès de Aytona, Cavallero del Orden de Santiago, Gentilhombre de Camara de su Mag. Teniente General de sus Exercitos, Coronel; D. Urbano de Ahumada, Ayudante Mayor; Don Juan de Velasco, y Don Bartolomè Ladron, Capitanes; Don Antonio Pacheco, y Don Francisco Izquierdo Zeròn, Cavallero del